



J. M. Escudero (coord.). *Estudiantes en riesgo, centros escolares de riesgo: respuestas educativas al alumnado en situación de vulnerabilidad*. Murcia: Diego Marín, 2013, 315 págs., ISBN: 978-84-15903-32-1

Un cierto velo de silencio ha cubierto el problema más serio que tiene planteado el sistema educativo en España: el llamado “fracaso escolar”. Que todas las Administraciones educativas hayan tratado de invisibilizarlo—desde sus intereses— es lógico; pero no que también la investigación educativa, en gran medida, le haya dado de lado, jugando a lo que es políticamente correcto. Así, han sido escasos los estudios sobre su diagnóstico,

génesis y procesos. En particular, la paradoja de que el sistema invertía, antes de la crisis, niveles comparables o superiores a la media de la OCDE y, sin embargo, los niveles de fracaso persistían o se incrementaban. Basándose en dicha realidad, ahora la reforma en curso del gobierno conservador, pretende reducirlo. Las fórmulas que propone (incluidas las estadísticas), no obstante, a partir de la lectura de este libro, dudamos puedan decididamente contribuir a reducirlo.

El equipo de investigación de la Universidad de Murcia, que dirige y coordina el profesor Juan Manuel Escudero, lleva años dedicado a esta temática. El libro que reseñamos recoge, en siete capítulos, el *marco teórico* de trabajo, su enfoque conceptual y práctico y los *resultados principales* de la investigación emprendida. Lo hace desde la mirada de las condiciones, factores y dinámicas que conducen a que los estudiantes estén en riesgo, en determinados centros y situaciones de vulnerabilidad. Paralelamente a los alumnos con dificultades en la Educación Secundaria Obligatoria, los autores dirigen sus análisis a los centros, el currículo, la enseñanza o la evaluación, que hacen que esos estudiantes no puedan conseguir los aprendizajes básicos. Como viene a subrayar el título del libro, “no hay estudiantes en riesgo al margen de contextos y situaciones que son de riesgo para ellos. Uno y otro, a su vez, han de ser integrados en las respuestas y las actuaciones que pretendan encararlo en claves constructivas” (p. 17). Lejos de cualquier mecanicismo de lo social, importa también lo que hacen los centros escolares, que pueden alterar los condicionamientos sociales. Por último, la mirada se dirige a las trayectorias, caminos y procesos que dan lugar —y explican— el fracaso escolar. Desde luego, comparto con Escudero y

María Teresa González, que “el riesgo o fracaso no pertenece en exclusiva a los estudiantes que no quieren o no pueden aprender. También concierne al sistema educativo, a los centros, profesorado y otros agentes escolares que también merecen ser interpelados y desafiados” (p. 18).

El modelo teórico general que se propone es, pues, ampliamente comprensivo, con un marcado carácter contextual, ecológico e interactivo: “determinados elementos del contexto social y ciertas características de los sujetos, al interactuar entre sí, provocan o protegen de resultados indeseables ante retos y adversidades” (p. 43). En último extremo, es en la exclusión social donde se juega la inclusión o exclusión escolar. Por eso, se dedica el capítulo segundo al tema (*Los estudios sobre exclusión social: una perspectiva para la comprensión del riesgo escolar y la exclusión educativa*), realizado por los profesores Escudero y José Miguel Nieto. Estos estudios cuentan ya con una cierta tradición (Lenoir, Castel, Subirats, Tézanos, etc.) para comprender tanto cómo se excluye como de qué se excluye, para relegar la adquisición de ciudadanía social plena. Las diferentes caras, factores y dimensiones de la exclusión social son descritas en el capítulo, al tiempo que principios y criterios fundados en una teoría de la justicia que sirvan para articular y valorar las políticas respectivas al tiempo que para combatirlos. Una política decidida de lucha contra la exclusión ha de ser multifactorial, actuando en varios niveles (macro, meso y micro), estableciendo estrategias integrales y efectivamente coordinadas.

2

El capítulo tercero recoge el marco teórico específico que orientó la investigación llevada a cabo sobre dos de los programas emblemáticos para combatir el posible fracaso escolar: Programa de Diversificación Curricular (PDC) y los Programas de Garantía Social (ahora Programas de Cualificación Profesional Inicial). En el marco de unas determinadas políticas educativas y sociales operan los centros escolares con un modo propio de organización, currículo y enseñanza, que hace que los estudiantes puedan tener mayores o menores problemas, con una determinada construcción socio-cultural del alumnado en riesgo. El encaje o falta de coordinación entre las diferentes piezas que componen la vivencia escolar posibilitará unos recorridos u otros.

Se describen y analizan las grandes cifras que en la década analizada (1995-2004) dibujaban un panorama de alumnos en riesgo así como las cifras de aquellos que estaban en los PDC o en los PGS (Programas de Garantía Social), cuyo análisis específico de cada uno de estos programas se realiza en sendos capítulos posteriores. Así, se escrudiñan desde distintos ángulos el desarrollo e implementación de los *Programas de Diversificación Curricular* derivados de la LOGSE, según los datos extraídos de cuestionarios y estudios de caso de Institutos de Educación Secundaria. Se exponen los resultados de la investigación en un cuadro comprensivo que incluye: el

alumnado de estos programas (características personales y sociofamiliares, trayectorias escolares previas, percepciones), su adscripción a estos programas, el currículum, la enseñanza y el aprendizaje, el profesorado, organización del centro. En conjunto, la mayoría de alumnos que lo han cursado han logrado el título de Graduado, además de ser valorados positivamente por el alumnado y el profesorado que lo lleva a cabo. Elementos diferenciales, no obstante, aparecen en el largo relato (pp. 127-220) que describe la investigación.

El penúltimo capítulo describe, por su parte, la investigación sobre los *Programas de Garantía Social* (PGS), examinando similares aspectos y dimensiones sobre la implementación, vivencia y resultados, a través de los cuestionarios e IES analizados. Puntos débiles y valoraciones positivas aparecen en los datos y en las palabras de los actores, aun cuando sólo un pequeño porcentaje (10-20 %) logra proseguir su trayectoria en los Ciclos Formativos de Grado Medio; para el resto, no conduce a ninguna parte. Los PGS fueron concebidos como una trayectoria precaria de formación para aquellos alumnos no titulados en ESO, impidiendo para la mayoría continuar en el sistema escolar.

En el último capítulo, todos los autores que han intervenido subrayan las *conclusiones* que les han parecido más significativas a partir de lo expuesto. Sin una reconstrucción de la cultura, relaciones y vida de los centros educativos, de modo que puedan ser espacios más ricos y estimulantes para el profesorado y alumnado, poco lejos se puede ir, a lo sumo tomar medidas paliativas. Justamente esta dimensión es la que no han tocado ninguna de las múltiples reformas educativas. Delimitados en diez puntos, ofrecen unas buen *resumen* y *propuestas* de cada uno: número de alumnos, características del alumnado, construcción social de la (dis)capacidad, currículum, procesos de enseñanza y aprendizaje, resultados, centros escolares, profesorado, entornos familiares y sociales, etc. Si el fracaso escolar, por un lado, con sus diferentes caras y consecuencias, es un grave problema que afecta al sistema educativo; por otro, las políticas educativas y los modos de llevar la educación en los centros hacen que muchos jóvenes, lamentablemente, no puedan proseguir sus posibilidades de desarrollo y aprendizaje. En fin, un excelente análisis y propuestas a partir de la investigación de dos de los programas más relevantes (PDC y PGS) de atención a la diversidad. Por último, una recomendación a la Editorial Diego Marín: no basta encuadernar el texto entregado por los autores y editarlo. El arte de editar un libro supone rediseñarlo para darle un formato, con la tipografía adecuada a lo que, habitualmente, se considera un libro bien editado.

Antonio Bolívar

Catedrático de Didáctica y Organización Escolar,
Universidad de Granada, España